

Premio Nacional de Literatura 1958:

# DIEGO DUBLE URRUTIA

El que llamó a los árboles por su nombre

**E**L Encargado de Negocios de Chile avanzó hasta el anciano emperador Francisco José, en la corte de Viena. El diplomático chileno tenía 32 años, pero dicen que representaba veinte. El viejo monarca (sin su Sissi, asesinada ya hacía muchos años) lo miró y dijo: "Tan joven", a lo que Diego Dublé Urrutia le respondió: "Majestad, es la apariencia. Ya estoy en los '33". Dublé Urrutia tuvo ganas de agregarle: "A mi edad, vuestra Majestad ya era Emperador ocho años".

Había ingresado al servicio diplomático gracias a la señora del Presidente Riesco, quien le pidió un poema para su álbum personal. Ya entonces se destacaba como un poeta diferente, y hoy se comprende que Dublé Urrutia era entonces, ni más ni menos, que el precursor del criollismo literario.

Nacido en Angol en 1877, hijo de militar, su venida al mundo está asociada a esa región ya casi mítica: "Dublé Urrutia nació de una raza de guerreros —escribió Carlos Silva Vildósola— en la vieja tierra araucana, en alguna de las improvisadas aldeas que los soldados alzaban en aquellos días, en los intervalos de la guerra inacabable y que hoy son prósperas ciudades".

De ese paisaje humano y geográfico, el futuro poeta extrae su inspiración, sin olvidar que allí mismo nació el poeta don Pedro de Oña en 1570. Al publicar su primer volumen de poemas de importancia, "Del mar a la montaña" (1903), se adelanta por poco a Baldomero Lillo y su "Subterra" en las denuncias sobre la triste condición de los mineros del carbón. Mariano Latorre, en 1953, señaló:

"Dublé Urrutia fue el primero de todos. Lo recuerda bien. De él provienen profundas orientaciones de nuestra literatura: el costumbrismo y, por qué no, el criollismo: Baldomero Lillo, Federico Gana, Fernando Santiván, yo mismo. Dublé dio realidad y objetividad al campo, habló del indio, de los trabajadores, describió ambientes, la tierra del sur, los ríos. Diferenció los árboles de la selva: robles, coigües, culén, colihue. Escribió: tenca, diuca, loica. Por entonces en poesía como en novela se decía, árbol, ave, simplemente".

En 1953 viene recién a publicar un tercer volumen de poemas, "Fontana cándida": El poema escrito en Roma —señala Raúl Silva Castro— es un admirable canto lírico, y allí el poeta atiende a dos cosas sustanciales: confiesa lo que siente, lo que anhela, se inclina sobre su alma, la interroga, repite lo que ella le sugiere.

Murió, poco después que se celebran sus 90 años, sin comprender la nueva poesía: "No entiendo una palabra del modernismo —dijo en una entrevista— donde impera la manía de disfrazar el sentido de las frases con un sin sentido simbolista que no consigue sino dejar a los autores sin lectores. Esta siutiquería actual enterró a don Alonso de Ercilla, el gigante que mecía la cuna de Chile, lo mismo que condenó a ese otro poeta insignificante, don Pedro de Oña. De los poetas actuales admiro a Pablo Neruda, porque fue capaz de volar desde Parral al universo, con el vuelo de sus rimas; pero tampoco comprendo algunos de sus poemas; aunque somos amigos desde que el vaté era flaco como una lagartija y tascaba el freno del anonimato".

